



Resistir es
vencer; pero
atacar es
vencer antes

EJERCITO POPULAR

N.º 5 Redacción: PERIODICO DEL COMBATIENTE BARCELONA
Diagonal, 556 26 de mayo de 1938



**Ni un paso atrás
del terreno conquistado**

Desde allí partirán nuevos avances.
Ese terreno es tuyo: es de la patria. ¡Que no nos lo vuelvan a quitar los extranjeros ni los traidores! Para ello

**FORTIFICA
organiza su defensa**

Emplaza bien las máquinas para barrer al enemigo que intente acercarse a tu nueva posición.

CONSTRUYE TRINCHERAS

Todos los combatientes deben cavar la trinchera que les proteja.

Esta tarea es tan importante como el combatir.
Sin trincheras que te permitan defender lo conquistado, todo esfuerzo es inútil.

Hasta que lleguen los de fortificación, prepara tú la defensa.
Donde pongas el pie, que nadie sea capaz de echarte.
No basta ser valiente: hay que saber defenderse.

**LA PALA Y EL FUSIL
TIENEN EL MISMO VALOR**

**PARTE OFICIAL
del día 26 de mayo**

«EJERCITO DEL ESTE. — En la zona de Sort, fueron rechazados dos fuertes contraataques facciosos contra Piedras de Aolo, sufriendo el enemigo muchas bajas.
Nuestras fuerzas conquistaron, en el sector de Tramp, varias posiciones al S. de San Cornelio, y las cotas 701 y 551, situadas en las inmediaciones de Figuerola de Orcau.
EJERCITO DE LEVANTE. — Ha continuado la intensa presión enemiga enérgicamente resistida por nuestras fuerzas, en la zona de Odrillas.
También atacaron duramente en el sector de Qudar, donde consiguieron una pequeña rectificación de línea, contraatacando después las tropas leales, que recuperaron las cotas 1.862 y 1.695, al Sur del vértice Peñarroya.
DEMÁS EJERCITOS. — Sin noticias de interés.»

**TRIUNFAN LAS ARMAS
DE LA REPUBLICA**

18 aviones enemigos derribados en un solo día

Numerosos pueblos y cotas ocupados en el frente del Este

720 prisioneros capturados

300 hermanos nuestros libertados por los guerrilleros en un golpe audaz contra Motril

8 trenes militares enemigos volados por los guerrilleros de Extremadura

Resistencia heroica y contraataques valientes en Levante

VIVA EL EJERCITO POPULAR

Buena jornada la de la aviación

Dieciocho aparatos enemigos, en un combate, es el mayor desastre que ha sufrido en el aire ningún ejército. Los italianos tienen pánico —y con razón— a nuestros pilotos. A pesar de que ellos tienen mayor número de aparatos, suelen llevar palizas serias. Pero como ésta no habían sufrido ninguna. Los héroes han sido toda la gloriosa aviación republicana, sus pilotos y sus jefes. Su victoria se ha conseguido por su valor y su disciplina, digna de los mayores elogios.

El presidente negrín felicitó personalmente a los autores de tan importante hazaña.



18 AVIONES

España se ha encajado en esta guerra como un río caudaloso entre dos paredes de roca; con toda naturalidad.

Lo mejor de ella avanza por en medio cantando; nadie puede detenerlo: es su juventud.

La aviación tiene, ante todo, esta característica: juventud. Que es tanto como decir generosidad, heroísmo alegre sin límites, sencillez.

Veamos y veamos, no nos cansamos de verlo, un campo alto en una meseta del interior de Cataluña. Al fondo se ve, baja y quebrada, una línea de montes oscuros; detrás, nevados, los Pirineos. Detante, y en primera línea, unos cuantos muchachos de 18 a 20 años, vestidos con trajes de cuero, casco y gafas, al lado de unos aparatos también oscuros. Uno era campesino, otro, barbero; otro, estudiante del Bachillerato; otro, metalúrgico; otro se preparaba para ingeniero aeronáutico...

Los aparatos, como toros novillos, berrendos, se miran tranquilamente unos a otros, desde los extremos del campo.

Tendido sobre el ala de uno de ellos, con

nube de humo amarillo. Se oyó el tiro de la pistola de alarma.

El piloto saltó del ala a toda velocidad y subió al avión, se bajó las gafas.

Entre nubes de polvo y ruidos del motor, arrancaba, saltando, el aparato de Zarauza, el jefe de su escuadrilla. Luego arrancó el de Claudin, el jefe de la otra.

Y después otro y otro y otro, con toda rapidez.

Cuando le llegó el turno, abrió gases y arrancó.

Encima del campo giraban los aparatos de los jefes; los demás se iban colocando detrás, ordenadamente, con toda rapidez.

El cielo se pobló de clamores. Y las escuadrillas, formadas, partieron como dos flechas; a poco no eran más que una especie de reflejo o tela de araña metálica, debajo del sol. Mientras, en el campo solitario, se disipaban lentamente las nubes de polvo, hasta volver otra vez a verse los Pirineos.

Los aparatos habían desaparecido.

Entretanto, en el cielo, a muchos kilómetros de allí, se tejía una malla. Aviones claros y negros se entrecruzaban.

A tierra llegaba de vez en cuando el mugido de un motor metido en barrena, como un suspiro ahogado.

Tapándose el sol con la mano, se seguía, desde el aeródromo, el combate.

A lo lejos se veían los aparatos enemigos. La escuadrilla leal se acercaba rápidamente en correcta formación.

Nuestro piloto picó una y otra vez ametrallando. La formación de «Fiat» quedó

deshecha. Después los «chatos» se encargaron de emprender combates aislados.

Los italianos, cobardes, trataban de escapar. Picó otra vez. El suelo pasaba con la velocidad del relámpago; el horizonte se oscurecía, los oídos le zumbaban. Allí estaban los «Fiat». Soltó las ametralladoras una y otra vez.

Cuando volvió la cara sólo se veían dos espirales de humo. Un poco más lejos un bimotor también bajaba, humeante, girando sobre sí mismo.

Nuestro piloto voló alto; el enemigo se había dispersado y él rió con risa de niño. Le daba el sol en la cara.

En el aeródromo ardía un bote de humo, indicando la dirección del viento.

El piloto se preparó a tomar tierra. Aterrizar a 120 kilómetros por hora no es nada fácil. Además, una pequeña avería le impedía cortar gases todo lo rápidamente que quisiera.

Trató de aterrizar una vez y no pudo; «bajaba colgado».



la cabeza apoyada en el motor de cuatrocientos caballos, aprovechando la sombra, un joven piloto lee la «Condición humana», de Malraux.

Es mediodía de mayo, y todo tiene un tinte azul oscuro.

El piloto, dentro de poco, va a ser ascendido a teniente. Y está contento. La alegría le impide prestar atención a la novela. Sus ojos recorren la lejanía, su mano golpea cariñosamente las alas.

—¡Mi aeroplano, mi vida! — piensa. — ¡Qué hermoso es! ¡Por nada del mundo me separaría de él!

Antes de la guerra se aburría espantosamente. No tenía trabajo; por misericordia, un tío suyo le permitía que le ayudase a su labor de componer los camiones averiados de una empresa industrial, usurera y cerrada. Él, naturalmente, no ganaba más que las propinas que le querían dar. Únicamente se divertía de vez en cuando jugando al fútbol.

Pero ahora era mucho más divertido. De pronto, allá en el horizonte, se vio una

Los guerrilleros

Los guerrilleros forman parte del Ejército Popular. Muchos creen que el guerrillero, por el carácter de su trabajo, son grupos que actúan aisladamente sin ninguna disciplina. Nada más lejano a la realidad que esto. El guerrillero, precisamente por lo delicado y expuesto de su trabajo, mantiene una disciplina férrea, en la que está la garantía de su éxito.

No todos valen para guerrilleros. Hace falta poseer grandes condiciones físicas, someterse a una disciplina rígida y saber muchas cosas que no pueden decirse.

Cada guerrillero ha de tener cualidades de jefe, saber resolver por sí solo una situación imprevista cuando está en territorio enemigo, a veces, a centenares de kilómetros de nuestras líneas.

El guerrillero, cuando va a realizar la misión que se le ordena, no piensa ni en el cansancio, ni en el hambre, ni en el frío, ni en el calor. Su obligación es volar un tren del enemigo o libertar a nuestros prisioneros. Y la cumple a rajatabla.

Ejemplo para todos los combatientes deben ser estos héroes anónimos.

Una compañía de guerrilleros republicanos ha conquistado el fuerte de Carchuna, en el sector de Motril, y en el sector de Calahonda libertaron 300 prisioneros asturianos

Unión Radio de Madrid, ha dado la siguiente noticia: Frente de Andalucía. — A las tres de la madrugada del día 24, una compañía de guerrilleros del Ejército republicano desembarcó en una playa del frente de Motril, realizando una incursión en campo enemigo. A ella se unieron treinta voluntarios que con el resto de las fuerzas atacaron el fuerte de Carchuna, conquistándolo. La guarnición de dicho fuerte, ante la audacia de nuestros guerrilleros, se unieron a ellos. Resultaron muertos los oficiales que mandaban la posición.

Nuestros guerrilleros, en unión de los tres sargentos y 17 soldados fascistas de la guarnición del fuerte Carchuna continuaron el ataque, rompiendo el frente de Calahonda y rescatando trescientos prisioneros asturianos que tenían en su poder los facciosos dedicados a la fortificación y apresando un precioso botín de armamento y municiones.

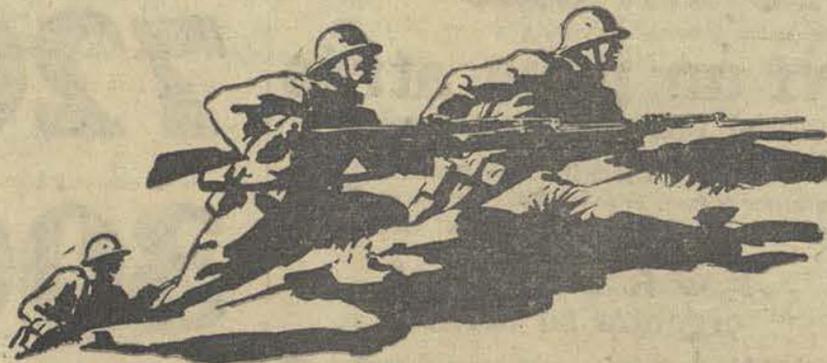
La operación fué felizmente terminada, haciendo buen número de bajas a los rebeldes.

Nota de la Comandancia Militar de Almería

Almería — La Comandancia Militar de la Plaza ha facilitado la siguiente nota:

«A las 7:30 de la mañana del día 23 y con el más lisonjero éxito se ha llevado a efecto un audaz golpe de mano realizado por fuerzas del XXIII Cuerpo de Ejército en el frente de Motril, habiendo conseguido tras de conquistar una posición enemiga y hacer prisioneros a los que la guarnecían, rescatar a trescientos valerosos asturianos que el fascismo retenía prisioneros, obligándoles a trabajos de fortificación y siendo duramente maltratados.»

La operación consistió en llegar por la retaguardia enemiga al lugar donde estaban los prisioneros y guardianes, deteniendo a éstos e instantes después atacar al enemigo por vanguardia y de revés dando paso a nuestras líneas a los cautivos, los cuales se encuentran entre nosotros, y prisioneros las guardias que los custodiaban.»



Ocho trenes cargados de hombres y material enemigos VOLADOS por los bravos guerrilleros de Extremadura

«Los guerrilleros extremeños dan muestras de gran actividad, como lo prueba el hecho de que en el transcurso de un mes han sido volados por ellos ocho trenes cargados de hombres y material.»

Trató de aterrizar otra y por fin lo consiguió, pero a costa de un pequeño desgarrón en un ala.

Poco a poco fueron bajando todos los pilotos. Sólo tres faltaban.

Se hizo el recuento de los aviones enemigos derribados, después de recibir el parte de los otros aeródromos: ¡DIECIOCHO!

En su alegría, todos se acordaron de la España invadida como de una madre. Habían ganado la partida completa. Zarauza había derribado dos el solo y más en colaboración, pero éstos no los contaba. El lento ya en su haber tantos y tantos aviones...

La actuación de Claudin, como siempre.

había sido formidable: una, maravilla de dirección y arrojo.

Nuestro piloto había derribado dos aviones, pero no estaba alegre; estaba triste. Casi se le saltaban las lágrimas cuando, a la puesta del sol, abandonaban el campo. Casi veía turbios los Pirineos, los montes oscuros y las Manuras, casi sus puños se apretaron en una rabieta y sus labios se fruncieron.

¡Su avión tenía un ala desgarrada! ¡Al día siguiente no podría volar!

¡Era el más desgraciado de los hombres!

JOSE HERRERA PETERE

Entre los soldados del Este

Nuestros soldados, nuestros hombres formidables, avanzan

"TENGO SED DE AVANZAR"

¡Soldados españoles! Hombres formidables. Estos montículos verdes, estas tierras catalanas, quebradas, difíciles, que se abren en hondones y que se levantan ásperas y gigantes, arden

de metralla. Por entre las breñas y los árboles redoblan las ametralladoras, y los disparos de los fusiles forman enjambres de estrépito. Bajo el sol claro, entre las malezas y envueltos en los estampidos, nuestros soldados, nuestros hombres formidables, avanzan. Rescatan



de las garras fascistas las tierras de España.

San Romá de Abella y Bastús son nuestros. Columbemos allá a lo lejos las casas pardas de San Romá. Hemos visto algunos de los soldados que entraron en él al asalto. Hemos hablado con ellos, todos parecían uno solo. La cabeza hundida en el casco. Los labios apretados y bordeados de polvo. El rostro también revestido de tierra. Y un brío en la mirada, un arrojío en la expresión, como si se dispusiesen a saltar sobre algo.

¿Quintos? ¿Veteranos? ¿Voluntarios de hoy? ¿Voluntarios de ayer? Hombres de España, llenos de llama, ardiendo de heroísmo,

repletos de potencia. Aprietan el fusil como si quisieran hundir los dedos en él. Las frases con que contestan a nuestras preguntas, son gritos de exaltación. Uno nos dice:

—¡Las «pavas» nos querían ametrallar!... ¡Pero nuestros cazas!... Compañero, la aviación produce más alarma que bajas. Nosotros ya no la tememos.

Un muchacho muy joven, con la piel del rostro quemada, levantada por el sol y el aire, nos dijo, con marcado acento catalán:

—¡Les hemos hecho muchos prisioneros! ¡Cientos de ellos! Fué en un bosque, ¿sabe? Otros se han pasado con nosotros. ¡Tengo sed de «avanzar»! ¡No hay nada en el mundo mejor que esto!

Estos son los soldados de la República, victoriosos, que avanzan en este sector del Este.

LOS PRISIONEROS SE ENCUENTRAN ENTRE SERES HUMANOS; VENIAN DE ESTAR ENTRE HIENAS

También hemos visto a los prisioneros. Son muchos, muchos más de 700. Uno tiene una visión directa de partes de la ofensiva. No podemos recoger el conjunto de ella. Decimos sólo lo que hemos visto, lo que estamos viendo. Estuvimos entre un grupo de prisioneros. Destrozados, con la vista perdida, temerosos. Daban lástima. Habían moros inermes, como muertos. Los espa-

ñoles son campesinos arrancados de sus casas. A todos —españoles y extranjeros— les habían infiltrado los fascistas, en su ignorancia, una visión terrible de nosotros. Sus ojos se abrieron mucho cuando vieron a sus aprehensores, a nuestros soldados. Percibieron el trato con que les recibimos en plena línea de fuego. Escucharon las palabras justas de los comisarios. Y hemos visto

ahora una larga fila de camiones repletos de prisioneros. La expresión de pánico les ha desaparecido. Y nos saludan sin reservas. Dan entusiastas vivas a la República española. Han visto la verdad.

ESPANOLES QUE VIENEN A LA VERDADERA ESPAÑA

Hemos visto a varios evadidos. Hemos hablado con dos de ellos. Morenos, secos, unos con los pómulos muy salientes, los cuales les estiran la piel de la cara. No saben lo que les pasa. De pronto se abrazan con los que van con ellos.

—He salido de un infierno —me responde uno de ellos—. ¡No me parece que esto pueda ser verdad!

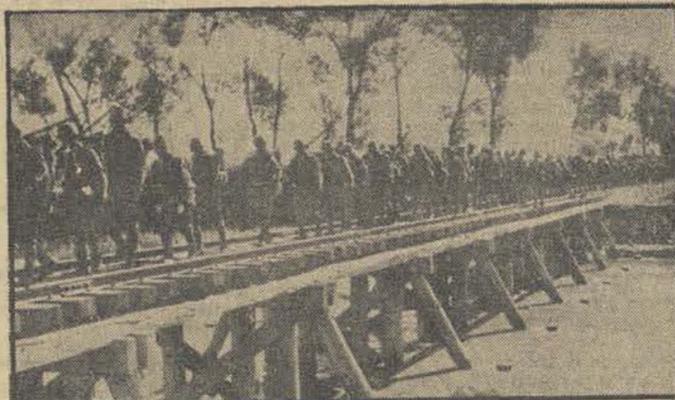
Esto es bastante, no necesitamos que nos digan nada más.

SIGUE LA LUCHA VICTORIOSA

Seguimos combatiendo. Los cañones preñan a estos montes gordos estampidos, que ruedan y se envuelven en grandes estampidos. Los aviones de los italianos y de los alemanes operan altos y el cielo se cubre de nubecillas blancas. La atmósfera crepita en estallidos. Y de pronto un grito:

—¡Los nuestros!

Las expresiones se abren de alegría. Se ve perfectamente a una escuadrilla en formación. Marcha por encima de los montes de enfrente, escoltada por los picoteos de los antiaéreos enemigos. De pronto, de los montes brotan zumbidos y la escuadrilla vuelve hacia nosotros, como si no tuviera prisa.



Allí, en aquellos aviones, hay hombres. Por entre estas lomas crujientes hay hombres también. Esta es la impresión que se mete en uno al ver algo, muy poco, de este formidable conjunto. Tenemos hombres, tenemos soldados duros, brioses, con una fuerte moral de ofensiva. España vibra aquí, en estas tierras catalanas, en estas tierras españolas. Aplastar a los invasores, viéndoles retroceder es un gran placer, que hoy están disfrutando, a pleno pulmón, nuestros combatientes.



El papel del comisario

El comisario y la moral de la tropa

¡Tú, comisario de compañía! Convives con el soldado día a día y hora a hora. Tú eres la base más sólida de nuestro Ejército. Entre todos los combatientes nadie con más responsabilidad que tú. En ti ven el camarada de mayor autoridad política. Y también el más abnegado. Toda la autoridad, todo el cariño que hacia ti sientan los soldados, ¡utilízalo bien en este momento!

Sobre la marcha, pasando por entre los obuses, saltando zanjas, ocultos tras de un pequeño montículo, preparando el asalto a la trinchera enemiga, al que flaquee recuérdale siempre con tres palabras por qué está allí, por qué es hermosa su tarea. Dile la independencia de la Patria, nuestra libertad y nuestra vida, nuestro pan y nuestra tierra; esto defendemos ahora, y esto estamos conquistando.

Cuida los menores detalles de tus soldados. Desde el racionamiento de rancho frío, para no perder en ningún momento sus facultades, hasta la mejor manera de aniquilar un nido de ametralladoras.

Vigila contra la provocación. Haz comprender sobre la práctica, y nunca mejor ocasión que ésta, QUE LA INFANTERIA ES EL ARMA DECISIVA EN EL COMBATE.

A ti te cabe una parte fundamental en la victoria. Ayuda al jefe abnegadamente, colabora con él. Vela porque sus órdenes se cumplan a rajatabla y sin perder tiempo.

Y al llegar el momento de ocupar una posición rescatada para la patria: QUE SE DEFIENDA CON FIEREZA DE LEÓN. Para ello tú debes ser quien primero haga comprender y a quien mejor se entienda que es preciso fortificar. Abrir trincheras, levantar parapetos. Que contra ellos se estrellen los esfuerzos que haga el enemigo por volvérnosla a quitar. Pero, sobre todo, a ti, comisario de compañía, te corresponde otra tarea que es la más importante: la rapidez, la decisión en el ataque y mantener la voluntad firme de cumplir un objetivo, poniendo toda tu abnegación porque tu compañía sea la primera en llegar, la que merezca la más elevada recompensa.

Comisarios de compañía: para vosotros no cabe más que esta consigna: CUMPLIR VUESTRO DEBER.



LA VICTORIA DE MONTJUICH



Era el día 26 de gener de l'any 1641. De bon matí, es mostrà serà el cel i clar el sol, segons la frase de Francesc Manuel de Mello. L'exèrcit del marquès de Los Vélez havia arribat davant Barcelona al cap d'un mes i mig de fàcils victòries damunt grups de catalans mal organitzats i mal armats. Des de la seva sortida de Tortosa, el dia 8 de desembre del 1640, només havia trobat una resistència seriosa en tres llocs: el coll de Balaguer, la plaça de Cambrils i els passos de Martorell. La lluita en aquest últim lloc va ésser de considerable importància, i després de perduda pels catalans aquella batalla, l'exèrcit d'invasió va tenir el pas lliure fins prop de la capital catalana.

Una intimitació del marquès de Los Vélez perquè Barcelona es rendís va ésser contestada amb una altívola negativa. A despit de les derrotes sofertes fins aleshores i del gran perill d'una derrota definitiva, els catalans es decidiren a fer el màxim esforç per salvar les llibertats de la pàtria.

La lluita davant Barcelona era el darrer recurs dels catalans per a evitar la caiguda en la servitud. Militarment, les forces catalanes eren molt inferiors a les de Felip IV, tant en el nombre com en les armes i en la preparació tècnica. Comptaven, és cert, amb el concurs d'algunes forces regulars franceses i d'alguns caps militars del país veí. Però allò que més contribuïa a l'esperit combatiu dels catalans en aquella jornada històrica era l'amor a la terra pròpia, la envàlida, i amenacada de destrucció i esclavatge. Parlant d'aquest estat d'esperit dels catalans, escriu Mello: «La terra pròpia comunica alientos contra el que pretende ganarla, y puesta delante da animo al más cobarde para defenderse. Esto quisieron decir los antiguos por las ficciones de su An-

teo. El que no defiende su patria, o no es hombre, o no es hijo.»

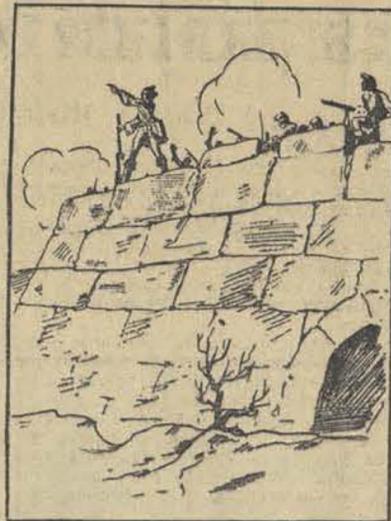
Aquell exèrcit que s'havia aplegat cap a la banda de L'Hospitalet per atacar Barcelona, tot essent l'exèrcit del rei d'Espanya estava constituït per una majoria de no espanyols. Hi havia portuguesos, irlandesos, italians, alemanys i valons. Quant als soldats castellans, en gran part havien vingut forçats per les lleves, i en llurs rengles es produïren moltes desercions. Les forces reials aplegades a Tortosa en començar l'ofensiva sumaven uns 25.000 homes. Entre les baixes i els contingents que s'havien quedat enrera per formar les guarnicions necessàries, la xifra dels efectius no devia arribar a 15.000 en iniciar-se la batalla del dia 26 de gener. Els combatents catalans, en molta part mestres i pagesos, no arribaven a la meitat d'aquesta xifra. Els francesos devien ésser uns 1.500, però eren soldats vells i experimentats. Les majors probabilitats de victòria eren per l'exèrcit del marquès de Los Vélez.

La primera escamesa dels reialistes va ésser contra la muntanya de Montjuïc, on els catalans havien construït un fort amb tota pressa. Dies abans, el governador català de la fortalesa, Rocafort — un noble innoble — s'havia passat a l'enemic enduent-se els plans de la construcció. Sort que sota la direcció de l'enginyer militar francès Aubigny, hi havien estat fets notables canvis en poques hores.

L'assalt de Montjuïc, iniciat a les nou hores del matí, va trobar des de bon principi una fortíssima resistència. Els que primer atacaren van ésser els irlandesos, comandats pel comte de Tiron, el qual va caure mort d'un tret de mosquet. Des d'aquell moment la lluita va ésser extremadament aferrissada i sagnant. Uns 8.000 homes atacaven Montjuïc, i només uns 2.000 el defensaven. Els assaltants eren ja per alguns costats, ben prop de la fortalesa. Calia, per seguir la defensa, que vinguessin reforços. Aquests reforços sortiren, en efecte, cap a la muntanya. Però els reialistes intentaven de tancar-los el pas.

Quan els defensors de la fortalesa tenien ja la convicció que serien esclafats pel gran nombre d'assaltants, un català heroic, el sergent Ferrer, va salvar la situació amb la seva audàcia.

L'encoratjament dels catalans per la intervenció del sergent Ferrer va ésser tan gran, que aviat aconseguiren l'avantatge, mentre els assaltants es desmorallaven per l'alt nombre de baixes que sofrien i especialment per la mort de dos nebots del marquès de Los Vélez.



Poc després hi hagué un altre cas d'heroisme personal que assegurà i precipità la victòria dels catalans. Un ajudant que lluitava a Montjuïc comença a cridar de sobte, dient que l'enemic ja fugia i que calia perseguir-lo. Acudiren uns quaranta defensors de la fortalesa, els més decidits, i saltaren tots plegats per la muralla.

Per més esforços que els caps de l'exèrcit reial van fer, no els va ésser possible de deturar els fugitius, que corrien empesos pel pànic. I com que sota Montjuïc, davant el Portal de Sant Antoni, era al seu torn derrotada la cavalleria reial, amb gran pèrdua de gent (entre els morts hi havia el cap de la cavalleria, l'italià duc de Sant Jordi, fill del marquès de Torrecussà), van veure's obligats els invasors a

emprendre a tota pressa la retrada cap a Tarragona. L'exèrcit vençut, remarca Mello, «camino en dos días, desengañado, lo que en veinte había pisado soberbio.»

Heus ací com una batalla que es considerava perduda per als catalans va ésser guanyada per aquests gràcies a un esforç d'heroisme per part de tot el poble alçat en armes. Les banderes reials que aquell matí prelien al sol resplendors de victòria, van caure per terra vençudes, i al vespre d'aquell dia penjaven de cap per avall al balcó del Palau de la Generalitat. L'esforç col·lectiu d'un poble i els actes d'heroisme individual van fer que una prevista derrota es convertís en la brillant victòria de Montjuïc.

I és que els catalans van veure que d'ells dependia la caiguda o la salvació de la pàtria. Més que un objectiu militar, l'exèrcit invasor tenia un objectiu polític, que Mello exposa així: «La destrucció universal del Principado, abrasando sus campiñas, arruinando sus pueblos, consumiendo sus tesoros, vituperando sus honores y últimamente reduciendo la ilustre nación catalana a miserable esclavitud.»

Amb llur sang salvaren els catalans d'aquell temps la llibertat que la monarquia pretenia prendre'ls. La certesa que Catalunya, si era vençuda, seria destruïda i esclavitzada, va produir la reacció heroica del 26 de gener de l'any 1641. I cada vegada que, en el curs de la història, aquesta tràgica perspectiva s'ha presentat, els catalans han reaccionat de la mateixa manera, i en la caiguda com en la victòria, s'han mostrat dignes de llur gran passat i de llur gran esdevenidor.



Soldat català...

EJERCITO POPULAR és el teu periòdic.

Està escrit per a tu. Volem que sigui escrit per tu mateix. Envia les teves impressions de campanya, episodis viscuts per tu i pels companys, les manifestacions del teu esperit.

Des del simbòlic Pirineu, els nostres combatents saluden el President Companys

Des dels cims del Pirineu, on està lluitant la 72 brigada de la 43 divisió, ha enviat a S. E. el President de Catalunya l'adhesió següent:

«Des de les altes crestes del Pirineu, en aquests moments de lluita aferrissada i gloriosa, a vos, que sou la màxima representació de la nostra estimada Catalunya, i en nom dels combatents que lluiten coratjosament als rengles de la 72 brigada (43 divisió), us adreçem aquest senzill testimoni d'afecte i d'adhesió, que és fidel re-

flex del pensament que nia en tots nosaltres, del desig que fa glatir el nostre cor i que dona força al braç perquè no tremoli l'arma que ens ha de donar la llibertat, la justícia social i la victòria, per la qual tots lluitem.» Segueixen les signatures.

S. E. el President ha contestat als heroics combatents amb un telegrama d'admiració i felicitació.

LO QUE ESCRIBEN LOS COMBATIENTES

LAS BASES DE LA VICTORIA NUESTROS CORRESPONSALES

Por J. M. H. de la 144 Brigada Mixta

La lucha que venimos sosteniendo, con sus alternativas, nos han colocado en situación de demostrar un temple y una decisión sólo conocidos en nosotros y por nosotros.

Es este uno de los medios más poderosos con que contamos para vencer.

Otro, es el convencimiento de nuestra victoria final.

Pero no basta tener la certeza de nuestra victoria, es necesario, al par que lo afirmemos, que nos automovilizemos a este fin.

No podemos confiar tan sólo en esa «confianza ciega» en la victoria, pues que ello por sí sólo nos llevaría a tal fin, por el contrario, crea una atmósfera de fanatismo que por su ceguera nos perjudicaría.

Ante todo unidad. «La unión hace la fuerza». Esta unidad está representada por nuestro Go-

puntal básico de nuestra victoria.

Resistiendo, al par que defendemos nuestras posiciones, debilitamos al enemigo, que se ve obligado a hacer sus mayores esfuerzos, en vano, nos ponemos en situación de poder efectuar fuertes ofensivas.

Para resistir, es preciso fortificar, fortificar en toda la extensión de la palabra. Hay que preparar unas líneas que sean capaces de resistir cualquier ataque enemigo, por muy violento que éste sea.

Nunca se opondrá una férrea resistencia si no están los hombres bien atrincherados en parapetos y trincheras a toda prueba, así como si no hay buenos refugios construidos a conciencia para defenderse de los bombardeos de la aviación.

Si la resistencia es el puntal básico de la victoria, la fortificación es la base de la resistencia.

Tiempo ha, que se lanzó esta consigna ¡Fortificar!... pero no por eso debemos olvidarla. Es la consigna del día. En ella se estreñarán los vanos esfuerzos del fascismo.

En ella y en nuestra disciplina, que hará de nuestro ejército un bloque monolítico, que opondrá su dureza al sanguinario invasor.

¡UNIDAD! ¡RESISTENCIA! ¡FORTIFICACION! ¡DISCIPLINA!

He aquí los puntales de nuestra victoria. ¡¡Combatientes! recordadlos siempre, son vuestro «sésamo».

El que hable más de la cuenta, el que cuente planes militares, que deben ser un secreto sagrado para todos... se le coge de una oreja y... al jefe. Ya llevará su "premio".



Nuestra petición de correspondientes en el frente ha sido acogida con gran entusiasmo. Son muchos los combatientes que nos escriben en este sentido. Dentro de unos días les enviaremos la tarjeta de correspondencia. Y esperamos que todos ellos rivalizarán en enviarnos cosas y en difundir el periódico.

¡A escribir en EJERCITO POPULAR!

Para escribir sobre todo cosas sobre los frentes, sobre los problemas de los combatientes, sobre sus iniciativas y sus actos de heroísmo. Esto es lo que interesa fundamentalmente en un periódico del Ejército.

Publicamos a continuación la primera lista de correspondientes que nos han escrito:

PEDRO OBACH PUJOL, 27 División.— JOSE MONNE PEDRET, 146 Brigada Mixta.— JUAN MARCENDA MORA, 44 Divi-

sión.—SANTIAGO FLORES SANCHEZ, Tarragona.— JOAQUIN COTERON, Fuerzas Blindadas.—CONRADO MIRET, 60 División.—BLAS LOPEZ, 30 División.— RAFAEL RICO, Compañía Transmisiones XII Cuerpo ejé.cite.— JOSE LOPEZ MANEZ, 58 Brigada Mixta.— JUAN PEREZ ROJO, 131 Brigada Mixta.— JUAN JOSE MURU ARNAL, 30 División.— JOSE OLLER MARBA, Transmisiones segunda compañía telefónica.— ANDRES GIL BALIERA, 120 Brigada Mixta.— JOSE MACIA MACIA, 17 División, transmisiones.— PATROCINIO LARRIETA, 44 División.— R. RIBAS B., 26 División.— JOSE LUIS ROVIRA, 144 Brigada Mixta.— JUAN DOMENECH, 26 División.— SERGIO GONZALEZ, 31 División.— BENITO PEREJAMO MESTRE, Agrupación Artillería a pie, número 2.— RAFAEL ROMAN RATON, 15 batería D. E. C. A.— MANUEL PUCHOL, Batallón Obra y Fortificación, número 20.— JOAQUIN DOMINGUEZ, 144 Brigada Mixta.— RAMON DARROS, 30 División.— PRIETO, 44 División.— J. M. H., 144 Brigada Mixta.— JOSE PARAREDA SALVANS, 42 División.— MIGUEL FONT, Sexto grupo urbano Cuerpo Seguridad.— JOSE ADRIAN, 20 División.— MANUEL... GUERRERO, Agrupación Hospitales Grana.— I. CARDIL CHICAGO, segundo batallón de Etapas.



bierno, el Gobierno de Frente Popular, constituido por representantes de todos los partidos políticos y sindicales, y apoyado por la masa formada por esas instituciones. Resistencia, de la que afirmamos que es el

DE LOS FRENTES

«¡Camaradas! ¡Acordaos de la Segunda Compañía!»

Por JOSE L. ROVIRA, de la 144 Brigada Mixta

Después de unos días de merecido descanso, correspondía a nuestro batallón relevar a otro, en sus posiciones.

Los soldados, tumbados perezosamente en la verde hierba esperaban a que el día empezase a morir, para efectuar el relevo, pues el terreno por donde debían pasar, estaba intensamente batido por el fuego enemigo.

Por fin, el comandante dió el orden de avanzar. Pronto aquel montón informe de hombres, fusiles, mantas y demás atavíos se fué disgregando, mientras iba formándose una larga hilera de soldados, que cual reptil gigantesco, iba serpenteando por caminos y laderas.

Se efectuó el relevo, normalmente. Cada Compañía en su posición; cada Sección en su trinchera. Nuestra Sección de Transmisiones en su improvisada chavola.

Aquel frente carecía en absoluto de medios de comunicación entre las diversas posiciones y el Mando. Era lógico. Hacía pocos días que se había estabilizado dicho frente, en la margen izquierda del río.

En la otra orilla, «ellos». La democracia, la justicia, la civilización, se paradas de la opresión, de la barbarie, del cri-



men, por una ancha franja de verdosas y apacibles aguas.

Al día siguiente, a los primeros albores del amanecer, empezó a moverse nuestra Sección. Era necesario instalar redes telefónicas entre el Mando y las distintas Compañías. Bien pronto nos dimos cuenta de la situación de la segunda: ocupaba una posición entre el canal y el río, sumamente peligrosa. Estaba lejos del Mando. A tres kilómetros, tal vez a cinco.

Pronto, discurrió la clara imaginación de nuestro teniente jefe: «Si por casualidad —decía— el enemigo atacaba, antes de que pudiesen comunicarse con el Mando, tendrían el peligro encima». En efecto. Un enlace, por rápido que fuese, tardaría una cantidad respetable de tiempo en recorrer aquel trayecto. Se imponía, pues, establecer rápidamente una línea entre la segunda Compañía y el Mando.

Inmediatamente nuestro jefe se puso en comunicación con la Brigada. Tan sólo disponíamos de dos o tres kilómetros de cable. Nos eran necesarios, de momento, tres o cuatro kilómetros más. Desgraciadamente la Brigada no con-

taba en aquellos momentos del cable necesario. Esperaba un cable, de la División. Era preciso esperar, pues, uno o dos días.

Pero la visión de nuestros camaradas de la segunda, en peligro, no nos dejaba ni un instante tranquilos.

«Cerca del río, debajo los parapetos de la primera, hay una Central Eléctrica abandonada», dijo alguien.

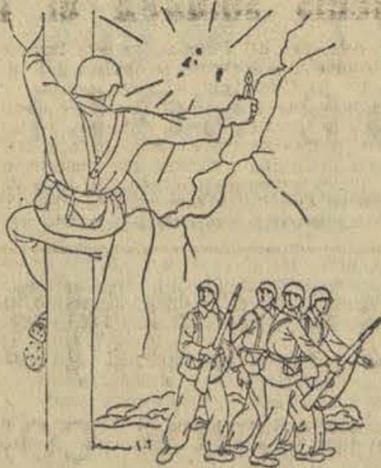
Aquellas palabras hicieron reaccionar nuestros sentidos como un pinchazo. Rápidamente se movilizó una escuadra. Con un sargento a la cabeza, emprendió la marcha.

Llegaron a la primera Compañía. Asomando sus cabezas por encima de los parapetos, vieron allá abajo, a lo lejos, la gigantesca mole de la Central, sobresaliendo como un monstruo de acero por encima de los frondosos árboles.

En fila india, por una trinchera zigzagueante, descendieron los transmisionistas, hasta la Central. La majestuosidad de aquellas turbinas, de aquellas dinamos, de aquellos saltos de agua, les deleitaba la vista.

Una ola de odio inmenso ascendió por sus caras hasta enrojecerlas. Contemplaban, apretadas las mandíbulas, la reciente destrucción de aquella fábrica. Se distinguían claramente los vestigios del paso por ella del ejército de la «civilización», unos días antes. Unos días antes de que nuestro glorioso Ejército Popular les hiciese retroceder, les hiciese replugar a la otra orilla del río. Ahora impotentes, lanzan sus obuses—comprados al extranjero con los productos robados a nuestro suelo—sobre la Central, sin precisión alguna; por el mero placer de destruir, como es norma en ellos.

Dieron comienzo a su labor, nuestros soldados. Empezaron a recoger cable. Unos metros, unos centímetros, eran aprovechados. Tal vez de un trozo insignificante de cable pudiera depender la vida de algún camarada. Vieron un largo trozo de cable, suspendido



entre varios postes. Una mirada de inteligencia centelleó en los ojos de nuestro sargento.

Con agilidad de simio, encaramóse al primer poste. Al instante caía el extremo del cable, cortado por un alicatazo oportuno. Con idéntica agilidad trepó al segundo poste. Le faltaban unos palmos, unos centímetros para alcanzar el cable, cuando un silbido siniestro se oyó

cerca. La explosión de un obús les hizo dar pronta cuenta de la realidad. Otro silbido y otra explosión más cerca aún. Habían visto al sargento encaramado en el poste.

Todos corrieron velozmente en busca de seguro refugio donde guarecerse contra otros posibles disparos. El sargento quedó solo, encaramado allá arriba, en aquel poste parecido a un negro gigantón, al lado de los arbolillos florecidos.

«¡Camaradas! —grito con voz energética— ¡Pensad en los de la segunda compañía!».

Todos quedaron clavados en su loca carrera. Con la cabeza baja, avergonzados, volvieron junto al poste.

«Perdónanos, camarada», dijo uno, con humildad, mirando a los demás.

Una sonrisa benévola y paternal brotó de los labios del sargento. «¡Animo, muchachos! No podemos perder ni un segundo. Pensemos en nuestros hermanos de la segunda compañía. ¡Un minuto aprovechado puede representar unas vidas salvadas!» — Todos comprendieron.

Catán los obuses cerca. Uno de ellos dió en un grueso tubo de acero, haciendo brotar por el agujero producido, un inmenso chorro de agua que, libre de aquella presión, se desparataba alegremente, salpicando las rojas amapolas y haciéndolas inclinar como rindiéndole especial tributo.

Una hora. 2 horas. Instantes que parecían siglos.

Aquellos hombres continuaban tranquilos, serenos, su tarea, sin dar importancia a los obuses enemigos; con el pensamiento fijo en el posible peligro que pudiese amenazar a sus camaradas.

Otra hora. Ya era de noche. Habían ya recogido unos centenares de metros de cable.

«Aprovechemos la oscuridad» — dijo el sargento—. «El terreno está batido». Nuevamente, con febril entusiasmo se disponían ahora a instalar la línea.

Sin una palabra, con rapidez, aquellos héroes anónimos, cumplían su delicada misión. Extender el cable, empalmarle, todo lo hacían con ansiosa prisa, con matemática precisión.

Las 3 de la madrugada. Las agudas notas del timbre, ponen en conmoción la mole de carne de este hombrón que es el capitán de la Segunda Compañía, el cual inmóvil cerca del candil, allí en su chavola, devoraba ávidamente con los ojos páginas y más páginas de una novela.

«¡Oiga! ¡Oiga! ¡Es la Segunda Compañía?» — preguntaba la voz al otro extremo del hilo.

«Si, camarada. Aquí, Segunda Compañía. Felicite en mi nombre a sus hombres. Son unos héroes. Ahora podrá descansar sin temor. ¡Salud!».

Un suspiro de satisfacción escapó de los pechos de aquellos hombres de tez bronceada, curtidos por el sol y el tiempo; una sonrisa infantil e ingenua se reflejaba en sus semblantes.

Canturreando en voz baja, alegres, optimistas, iniciaron el regreso a su chavola. La primera claridad del amanecer asomaba ya por encima de un montículo próximo.

«Podéis dormir durante el día» — les dió al llegar el teniente, al mismo tiempo que los

abrazaba felicitándolos—. «Lo tenéis bien merecido».

Pronto aquellos hombres — aquellos héroes— tumbados en el improvisado lecho de su chavola durmieron apaciblemente, con aquella sonrisa de niño aún en los labios, y con la alegría del deber cumplido reflejada en sus rostros, mientras a lo lejos se oía el monótono y siniestro ta-ta-ta, de una ametralladora al unísono con las melodiosas y vibrantes notas de un ruiseñor cercano, como si con ellas saludase al nuevo día.



ESTOS SON NUESTROS SOLDADOS

Señalemos el contraste: A los soldados fascistas, a los italianos, a los alemanes, a los moros, se les teme en los pueblos de la España invadida. Roban, maltratan a las mujeres, se emborrachan y cometen desafueros. Las unidades de nuestro Ejército, por el contrario, son recibidas con cariño y entusiasmo. Como ejemplo de conductas admirables recogemos lo más substancial del oficio que el alcalde de un pueblo ha dirigido al jefe y comisario de la 141 Brigada, después de la estancia de ésta en aquel lugar.

El oficio dice así: «La Presidencia dió cuenta al Consejo municipal del festival organizado ayer por la 141 Brigada Mixta, acto que en todo momento se caracterizó por su elevado altruismo, que demuestra de una manera fidedigna que el Ejército Popular de la República, al mismo tiempo que lucha contra los invasores fascistas, se cuida de fomentar la cultura y ayudar a la retaguardia, como lo prueba el hecho de haber sido entregada por el comisario de la Brigada, en nombre de la 32 División, la cantidad de 3.600 pesetas para que este Consejo municipal la destine a las obras de asistencia social que crea conveniente.»

NUESTRO EJERCITO LUCHA POR LA CULTURA

Por J. J. MURU ARNAL, de la 30 División

En el Ejército franquista es una obsesión constante la guerra contra cuanto signifique cultura o instrucción.

Es ya de todos conocidas las persecuciones constantes, la guerra sin cuartel, que las autoridades fascistas desencadenan contra los intelectuales de todos los matices, políticos, sin excepción de ninguna clase. No respetan ni a sus propios correligionarios. Son perseguidos ávidamente, como animales dañinos; como seres, que en vez de estar al servicio del progreso, fueren fieros salvajes, y para demostrar el fiel pensamiento de la integridad cultural fasciosa, está todavía fresca la consigna lanzada por el alfabeto general Millán Astray, con su grito de ¡Muera la Intelectual!

De todas maneras, y hasta cierto punto, es muy comprensible que procedan tan ignominiosamente contra todo lo que representa enseñar al que no sabe. Claro; no les conviene de ninguna manera que el pueblo, ese pueblo que tantos siglos ha soportado su tiranía y sus caprichos de señores feudales, sepa valerse por sí solo, para de un solo golpe derribar ese poderío que ellos creían eterno.

Pero todas esas persecuciones, esos crímenes que cometen todos los días y a todas horas, no han de valerles absolutamente para nada; bien al contrario, en vez de apagar la sed de saber que ya de por sí es grande en el pueblo, sirve de alicate, cada vez más, para que el afán de instruirse sea más intenso, a cada nuevo crimen, que cometen las hordas fascistas.

Lo digo y afirmo, con fundamento de causa, que a la inversa de los traidores e invasores extranjeros, el Glorioso Ejército Popular (al cual con orgullo pertenezco), se preocupa de nutrir satisfactoriamente las ganas de ilustración y cultura que sienten nuestros compañeros.

Hay un viejo refrán castellano que dice: «Para muestra, basta un botón», y para ejemplo de la labor cultural que desarrolla nuestro Ejército basta también la que efectúan en todo momento ya estemos en parapetos, ya estemos de descanso, los abnegados compañeros que se encargan de esa misión en nuestro batallón y en mi compañía.

En nuestro batallón existen, funcionando desde hace ya varios meses, y casi constantemente,

unas clases de capacitación militar, donde además de una cultura y educación puramente militar, se procura que el soldado adquiera una formación de cultura general que le permita, una vez terminada la guerra, aspirar a lugares sociales que no había podido optar anteriormente por carecer de la instrucción necesaria; no por falta de aptitudes, sino por no poseer los medios económicos para ello.

También funcionan unas clases, las cuales corren por cuenta del miliciano de la cultura del batallón, en las que se dan conferencias y charlas sobre temas políticos, sociales, militares, culturales, etc., etc. Todas estas conferencias, en las cuales toman partes diferentes jefes, oficiales, comisarios y clases, van acompañadas, más tarde, de prácticas de Geografía, Geometría, Ortografía, Historia, Aritmética y todas las asignaturas elementales para obtener una buena cultura general.

Esto es lo que más preocupa (aparte de la guerra) a nuestros mandos: hacer de cada soldado un hombre consciente de su personalidad; que cada hombre sepa por qué lucha, y, sobre todo, la satisfacción que representa tener una rotunda victoria sobre el fascismo, así como una conquista esplendorosa en el campo de la CULTURA, venciendo estrepitosamente a la IGNORANCIA.

Por todo esto y por nuestra REPUBLICA. ¡Viva el Ejército Popular!



¡HONOR A LOS SANITARIOS!

Por SERGIO GONZÁLEZ de la 62 Brigada

A los sanitarios caídos en cumplimiento de su sublime deber.

Lluven obuses; los pájaros negros, los pájaros del crimen, rizan la muerte con sus alas fascistas.

Se combate dura, heroicamente. Caen hombres—¡hérosos!—heridos por el plomo de la injusticia, de la sinrazón, de la barbarie retrógrada. «Más vale morir de pie, que vivir de rodillas». La consigna era carna, carne herida, pero no sacrificada. Se resiste, los pies pegados a la madre tierra, confundidos con ella.

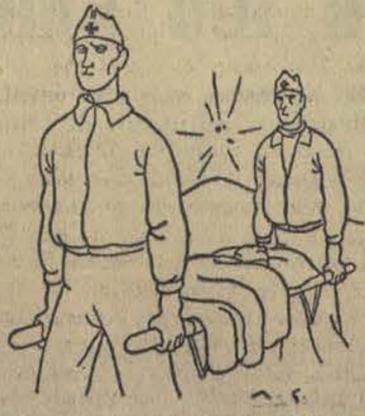
El camillero—héroe anónimo, sublime—trabaja animado, orgulloso de su misión, incansable. Fuente inagotable de energías para la victoria, para la seguridad del hermano caído.

Cada esfuerzo, cada heroísmo callado es una presa menos para el fascismo, un soldado más para lo que la patria pida.

Y el fusilero, el hermano combatiente, resiste, avanza, arrolla parapetos enemigos. Sabe que si cae herido, cuenta con el hombre de la Sanidad gloriosa, que sabrá llevarlo a sitio seguro. Salta las trincheras con la sonrisa en los labios, tarareando «La Internacional». Y vence, conquista, labra.

Los rayos del sol paralizan el combate, nos saludan! parecen decirnos:

—¡Venceréis!!



NOTICIAS DEL EXTRANJERO

En Checoeslovaquia la democracia se hace respetar

ELECCIONES EN PRAGA

Cuadro comparativo de los votos alcanzados por los diferentes Partidos, en las tres últimas consultas

BLOQUE SOCIALISTA Comunistas, socialdemócratas checos, socialistas nacionales (Benes)...	Elecciones municipales 1931	Elecciones legislativas 1935	Elecciones municipales 1938
232.799	1931	256.737	310.110
PARTIDOS DE DERECHAS Agrarios, Henlein, nacionaldemócratas...	140.781	161.251	90.385
PARTIDOS DEL CENTRO Partido popular, Partido de la clase media...	51.057	60.268	73.382
VARIOS...	42.125	22.956	40.000

La cuestión de los sudetas



La República Checoslovaca fué creada, a raíz de la terminación de la guerra europea, o sea hace veinte años. Está compuesta por distintas razas, correspondiendo a los checos y eslovacos el setenta por ciento, a los alemanes, el veinte y a los húngaros y rutenos, el diez por ciento (véase el mapa número 1).

En sus veinte años de existencia ha desarrollado la República Checoslovaca una ingente labor de reconstrucción del país y de desarrollo de sus riquezas. La industria checoslovaca es una de las más perfectas del mundo: industria siderúrgica, industria del vidrio, tejidos, etc. Además ha sido Checoslovaquia un modelo de organización democrática, de buena administración y de desarrollo cultural. Aquellas regiones que fueron sojuzgadas mucho tiempo por el absorbente y tentacular Imperio austriaco, tenían por fin la posibilidad de manifestarse y desarrollarse libremente y han demostrado su capacidad de creación y de progreso.

Pero todo este espectáculo aleccionador de lo que puede el trabajo pacífico y la inteligencia está en trance de desaparecer brutalmente. La razón es muy sencilla: Hitler necesita apoderarse de Checoslovaquia. Necesita sus riquezas minerales, necesita sus industrias florecientes (la célebre fábrica de cañones Skoda está en Checoslovaquia) y sobre todo, necesita abrirse paso hacia el Este, por Hungría y sus riquezas, por Rumanía y su petróleo, por la Ucrania soviética... (véase mapa número 2).

Para conseguirlo dispone de distintos medios; por un lado sus armas y mejor aun, del ruido de sus armas, pues de Austria se ha apoderado Hitler simplemente con el ruido de las armas. Pero emplea también el nacionalismo alemán un procedimiento indirecto e hipócrita, que consiste en apoderarse de un país desde dentro.

De la misma manera que intenta clavar su garra en España usando de Franco como de humilde y servicial tapadera, quiere absorber a Checoslovaquia usando de los alema-

nes residentes allí, capitaneados por Henlein, el jefe del Partido Sudeta.

Los alemanes residentes en Checoslovaquia se encuentran en una región montañosa, llamada de los Montes Sudetes; de ahí el nombre del partido nazi de Checoslovaquia. Este partido ha sido creado, orientado, financiado y apoyado desde Alemania. Cuando Henlein tiene alguna duda, corre a Alemania para que se la resuelva. Ya ha dicho Hitler que no tolerará que se vierta una gota de sangre alemana en Checoslovaquia. Ya tenéis ahí la amenaza: el ruido de las armas.

Pide Henlein a grandes voces la autonomía integral de los alemanes de los Sudetes. Nunca tuvieron los sudetas mayor libertad que ahora, pues hay un abismo entre la democracia de la República Checoslovaca y la opresión del Imperio austro-húngaro. La autonomía que Henlein pide desgarfándose es con el fin de... poder ofrecérsela íntegra a Alemania, ponerse a los pies de Alemania.



MEJICO APLASTA a los agentes fascistas

El presidente de Méjico, general Cárdenas, firmó un decreto recientemente, por el que se nacionalizaban los pozos de petróleo. La gran riqueza de Méjico era quitada de las manos de las poderosas compañías petrolíferas. Estas, en su mayoría inglesas, se indignaron y acudieron al Gobierno de su país. Blando ante las provocaciones fascistas, quiso mostrarse duro ante el Gobierno mejicano. Una nota violenta del Gobierno inglés, ha tenido como consecuencia el que Méjico rompa sus relaciones diplomáticas con la Gran Bretaña.

Coincidiendo con todo esto, el gobernador de

San Luis de Potosi, general Cedillo, se alzó en rebelión contra el Gobierno de Cárdenas. El presidente acudió en persona a sofocar la rebelión, y ésta está ya casi liquidada. Cedillo mantenía relaciones con las empresas petrolíferas. En la región que estaba bajo su mando están enclavados la mayoría de los pozos de petróleo. Además, un agente alemán parece que también estaba complicado en la dirección del complot.

El pueblo mejicano, unánime al lado del Presidente general Cárdenas, está dispuesto a aplastar definitivamente a los traidores que sirven los intereses de los enemigos de su país.



La gran artista LUISA RAINER, patrocinadora entusiasta del movimiento de solidaridad con España republicana que agrupa a los mejores artistas de Hollywood

EL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD

Demostraciones a favor de la España republicana

EN ALBERT HALL TUVO LUGAR UN GRANDIOSO MITIN EN EL QUE LOS ORADORES PIDIERON SE TERMINE DE UNA VEZ LA TRAICION A LA PAZ Y A LA DEMOCRACIA

Londres.—Durante todo el domingo se celebraron demostraciones y mítines para pedir el fin del embargo de armas para España.

El mayor de estos mítines tuvo efecto en el Albert Hall, la sala más grande para mítines que existe en la capital y lugar tradicional para demostraciones de la opinión pública. Estaba completamente lleno.

El público saludó con grandes aplausos de entusiasmo todas las alusiones de los oradores a España, pidiendo que se termine de una vez con la traición a la paz y a la democracia por parte del Gobierno Chamberlain.

NYE ANUNCIA QUE PRESENTARA DE NUEVO SU RESOLUCION PARA EL LEVANTAMIENTO DEL EMBARGO DE ARMAS

Washington.—En una alocución por radio, el senador Nye ha defendido de nuevo su resolución en favor del levantamiento del embargo de armas destinadas a España.

Declaró que en una reunión que tendrá efecto a principio de la semana próxima, presentará de nuevo su resolución.

LA AYUDA DE SUECIA

Estocolmo.—Las Juventudes Socialistas suecas han organizado una colecta para el envío a la España republicana de dos ambulancias completas destinadas al Ejército Popular.

El Comité sueco de Ayuda a la España republicana acaba de decidir la creación en Banyuls de una colonia para 50 ó 60 niños. Las colonias ya organizadas por dicho Comité albergan actualmente a 640 niños.

HAMBRE en los países fascistas

Italia necesita más de treinta millones de quintales de trigo

Roma, 24.—El secretario de la Comisión del trigo, Ferraguti, ha declarado que la cosecha de este cereal será este año solamente de setenta millones de quintales. Dice que el año 1938 será el más grave para la agricultura italiana, porque gran parte de la cosecha está perdida a causa del mal tiempo. Según estas declaraciones oficiales, Italia tendrá que importar veinte millones de quintales de trigo.

Según cálculos no oficiales, las importaciones de trigo tendrán que ser superiores a los treinta millones de quintales. El pan que se come ya en Italia, es muy malo, fabricado con el 75 por ciento de harina de trigo y el 25 por ciento de otras harinas.

Numerosas manifestaciones recorren Viena, siendo disueltas violentamente por la fuerza pública

Zurich.—Según declaraciones hechas por viajeros procedentes de Viena, ayer recorrieron varias calles importantes de dicha ciudad, numerosas manifestaciones. Los manifestantes, en su mayoría obreros parados, reclamaban pan y trabajo a grandes gritos.

La Policía reforzada con fuerzas del Ejército, reprimió la manifestación, dispersando violentamente a los obreros parados.

Se confirma que, a consecuencia de esta manifestación, han sido trasladados a los campos de concentración 500 personas.

COMO SE DEBE ATACAR

(Diálogos militares)

Por JOSE

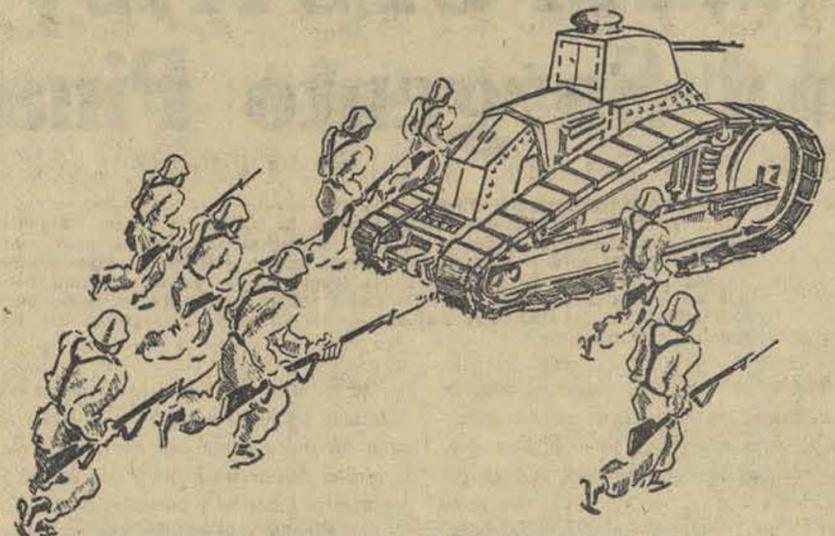


—Lo dijo así.
—Yo creo que no.
—Pa' mí que se «cuela».
—No cabe duda.
—Está «errao».
Los muchachos ríen en redor del compañero que ha dado lugar a la broma. Las pala-

se resisten, limpiando las trincheras y rechazando los contraataques hasta llegar a la región designada.

Al mismo tiempo, la infantería atacante va concentrando en las posiciones que ocupa sus ametralladoras y la artillería (base de fuego): ametralladoras y artillería que hasta entonces apoyaban el ataque al extremo delantero y ahora tienen que apoyar el avance—en profundidad— de la infantería y tienen, también, que proteger de posibles contraataques a la infantería que se ha adelantado.

Y, también, al mismo tiempo que se efectúa el avance y se hace lo que he dicho antes,



—Todos —afirma el andaluz—. Hasta el maño, que es «nuevo».
—No soy «nuevo» — protesta el aragonés.
—Ya lo decía yo...
—¿Qué decías tú?
—Pues eso... que eres viejo... y como se sabe más por viejo que por listo, pa' mí que tu has leído esto en algún libro.
—No lo he leído, pero lo leeré. ¿No lees tú?
—¿Yo? Nunca. A mí no me toman el pelo los libros. Una vez compré uno, grande y gor-

do, así, y lo tuve que tirar.
—¿Has tirao un libro?...
—Claro.
—¿Por qué?
—Porque no hablaba de nada.
—Eso es absurdo.
—No le creáis; es una chufia.
—Nada de chufia; no hablaba de nada y además lo decía con tío desparpajo: al final en el índice, se leía: «Ni-trato de plata; ni-trato de cobre; ni-trato de mercurio»...



bras le envuelven, le zumban, le pinchan, suavemente irónicas, en alegre tumulto juvenil. Ha querido demostrar a sus camaradas que recuerda lo que el teniente dijo al hablarles de «cómo se efectúa el ataque de la infantería con la ayuda de los tanques», y su seriedad ha provocado la cómica réplica de aquellos.

—Ya está bien—se queja, tratando de parecer enfadado—. Si lo queréis tomar a «chufia», allá vosotros; pero en serio no admito que se quiera discutir por capricho. El teniente explicó lo que os ha dicho.

—¿Y en qué te apoyas tú para sostener eso tan enérgicamente? — pregunta uno.
—En mi memoria — contesta rápido.

—En su memoria —interviene el andaluz zumbón— y en la cayada que tiene en la mano. ¿Te parece poco?

—No presumas.
—Sin presumir. Tengo memoria y presto atención. El camarada teniente nos dijo que después que la infantería se posesiona del extremo avanzado de la defensa enemiga, es decir, de las primeras posiciones, los tanques que recorrían las líneas de ese extremo avanzado —no permitiendo con su fuego y la amenaza de aplastamiento que funcionan las acalladas ametralladoras del enemigo—, esos tanques continúan el golpe hacia el fondo.

—Así lo dijo — afirma seriamente el maño Adrián.
—¿También tú tienes memoria? — bromea el andaluz.

—Tengo memoria y tengo entendimiento. Además, lo explicó tan bien, que era como si lo estuviera viendo. Los tanques inician el ataque y con su peso y un dispositivo especial destruyen las alambradas y caen sobre las ametralladoras y la infantería enemiga, permitiendo que nosotros penetremos profundamente en la zona defensiva de ellos. En cuanto los tanques abren los pasos en las alambradas y debilitan el fuego enemigo, entra por aquellos pasos la infantería; bate con su fuego a las piezas, a las ametralladoras y a los grupos colocados en lugares inaccesibles para los tanques o reparados después de su paso y a bayonetazos y con granadas de mano acomete a los restos del enemigo oculto.

Mientras la infantería hace eso, una parte de los tanques, como ha dicho Peláez, recorre esas líneas del extremo avanzado de la zona defensiva, ayudándole a posesionarse de ella, para continuar el golpe hacia el fondo cuando ya se ha posesionado. Pero otra parte de los tanques, apenas alcanzado el extremo delantero de la zona defensiva —al empezar el ataque— pasa, sin detenerse, al fondo de la defensa.

—¡Gachó el maño! —se maravilla uno— ¡Es Séneca!

—¿Y cuando despertaste, qué? — pregunta zumbón el andaluz.

—Cuando desperté? — se extraña, ingenuo, Adrián.

—¿No es todo eso un sueño?

—Aquí no duerme nadie más que tú; eso es lo que me dijo el teniente.

—Claro, Adrián —interviene el sargento que ha llegado al grupo—. Has repetido sus palabras con una exactitud y un entusiasmo de buen soldado. Una parte de los tanques pasa sin detenerse, al fondo de la defensa enemiga, y allí aplastan las ametralladoras y cañones dispuestos en aquel fondo y sobre las contrapendientes, no permitiendo que con su fuego se opongan al asalto de la infantería atacante.

—Es decir —bromea el andaluz—: les cierran la boca.

—Si te la cerraban a ti —se dirige al maño— reventabas.

—¿Y si al reventar estabas tú a mi lado?

—Me echaría al suelo.

—Lo creo.

—Me echaba al suelo de risa...

—La infantería —sigue el sargento—, una vez adueñada de los puntos del fuego enemigo en el extremo delantero de su defensa, desarrolla impetuosamente, sin detenerse, el ataque al fondo, asaltando, en dirección de su marcha, los puntos del fuego enemigo que

en cada compañía, grupos de limpiadores de trincheras, especialmente destacados, revisan cuidadosa y atentamente las ocupadas y aprestan al enemigo que quedó allí y acaban, mediante granadas, balas y bayonetas, con los grupos que aún se resisten.

—¿Sabías tú eso, maño? — dice por lo bajo el andaluz.

—Sí, señor — contesta seco el baturro.

—¿Te lo han contado?

—Lo he hecho yo.

—¡Atiza! No sabía que eras «limpiador» de trincheras.



—Soy limpiador de trincheras y de narices.

—Mal hecho, porque ya sabes el refrán: «si quieres ser feliz, como me dices, deja en paz la nariz y las narices».

—Muy bien, compañeros, muy bien —exclama el sargento—. Veo que todos conocéis la obligación del combatiente que ataca conjuntamente con los tanques...

—Soy limpiador de trincheras y de narices.

—Mal hecho, porque ya sabes el refrán: «si quieres ser feliz, como me dices, deja en paz la nariz y las narices».

—Muy bien, compañeros, muy bien —exclama el sargento—. Veo que todos conocéis la obligación del combatiente que ataca conjuntamente con los tanques...

—Soy limpiador de trincheras y de narices.

—Mal hecho, porque ya sabes el refrán: «si quieres ser feliz, como me dices, deja en paz la nariz y las narices».

—Muy bien, compañeros, muy bien —exclama el sargento—. Veo que todos conocéis la obligación del combatiente que ataca conjuntamente con los tanques...

—Soy limpiador de trincheras y de narices.

—Mal hecho, porque ya sabes el refrán: «si quieres ser feliz, como me dices, deja en paz la nariz y las narices».

—Muy bien, compañeros, muy bien —exclama el sargento—. Veo que todos conocéis la obligación del combatiente que ataca conjuntamente con los tanques...

—Soy limpiador de trincheras y de narices.

—Mal hecho, porque ya sabes el refrán: «si quieres ser feliz, como me dices, deja en paz la nariz y las narices».

—Muy bien, compañeros, muy bien —exclama el sargento—. Veo que todos conocéis la obligación del combatiente que ataca conjuntamente con los tanques...

—Soy limpiador de trincheras y de narices.

—Mal hecho, porque ya sabes el refrán: «si quieres ser feliz, como me dices, deja en paz la nariz y las narices».

—Muy bien, compañeros, muy bien —exclama el sargento—. Veo que todos conocéis la obligación del combatiente que ataca conjuntamente con los tanques...

—Soy limpiador de trincheras y de narices.

—Mal hecho, porque ya sabes el refrán: «si quieres ser feliz, como me dices, deja en paz la nariz y las narices».

—Muy bien, compañeros, muy bien —exclama el sargento—. Veo que todos conocéis la obligación del combatiente que ataca conjuntamente con los tanques...

—Soy limpiador de trincheras y de narices.

—Mal hecho, porque ya sabes el refrán: «si quieres ser feliz, como me dices, deja en paz la nariz y las narices».

—Muy bien, compañeros, muy bien —exclama el sargento—. Veo que todos conocéis la obligación del combatiente que ataca conjuntamente con los tanques...

—Soy limpiador de trincheras y de narices.

—Mal hecho, porque ya sabes el refrán: «si quieres ser feliz, como me dices, deja en paz la nariz y las narices».

—Muy bien, compañeros, muy bien —exclama el sargento—. Veo que todos conocéis la obligación del combatiente que ataca conjuntamente con los tanques...

—Soy limpiador de trincheras y de narices.

—Mal hecho, porque ya sabes el refrán: «si quieres ser feliz, como me dices, deja en paz la nariz y las narices».

—Muy bien, compañeros, muy bien —exclama el sargento—. Veo que todos conocéis la obligación del combatiente que ataca conjuntamente con los tanques...

—Soy limpiador de trincheras y de narices.

—Mal hecho, porque ya sabes el refrán: «si quieres ser feliz, como me dices, deja en paz la nariz y las narices».

—Muy bien, compañeros, muy bien —exclama el sargento—. Veo que todos conocéis la obligación del combatiente que ataca conjuntamente con los tanques...

—Soy limpiador de trincheras y de narices.

—Mal hecho, porque ya sabes el refrán: «si quieres ser feliz, como me dices, deja en paz la nariz y las narices».

—Muy bien, compañeros, muy bien —exclama el sargento—. Veo que todos conocéis la obligación del combatiente que ataca conjuntamente con los tanques...

—Soy limpiador de trincheras y de narices.

—Mal hecho, porque ya sabes el refrán: «si quieres ser feliz, como me dices, deja en paz la nariz y las narices».

—Muy bien, compañeros, muy bien —exclama el sargento—. Veo que todos conocéis la obligación del combatiente que ataca conjuntamente con los tanques...

Descomposición en el campo faccioso

SUBLEVACION FALANGISTA EN NAVARRA

Los sublevados del fuerte fascista de San Cristóbal

Bayona.—El número de los evadidos del fuerte de San Cristóbal varía, según los diferentes informes, de un millar a millar y medio. Uno de los evadidos ha sido detenido por los gendarmes. Se espera que otros detenidos pasen a Francia, a pesar de que las tropas rebeldes han sido colocadas a modo de cortina en la montaña.

Refriegas en San Sebastián

París.—En una información de Bayona al periódico «Ce Soir», se dice que un comerciante del país vascofrancés que por razones de su negocio atraviesa con frecuencia la frontera española, asegura que en San Sebastián no pasa día sin que estalle un conflicto entre falangistas y franquistas, por un lado, y entre españoles de todas las tendencias políticas contra los partidarios de la intervención extranjera, por otro.

Ayuda de la población civil a los fugitivos

Este comerciante confirma que los falangistas, republicanos y nacionalistas vascos detenidos en el fuerte de San Cristóbal, cerca de Pamplona, y sublevados recibieron ayuda de la población civil. Dice también que en el país vasco los adversarios de ayer se unen para protestar contra la invasión italoalemana.

TAMBIEN EN AVILA

Se trata de un movimiento contra la invasión en el que intervienen españoles de todas las clases sociales

Madrid.—Se reciben noticias de indudable buen origen que expresan cómo la retaguardia facciosa reacciona indignada contra la invasión extranjera. Las radios al servicio de los rebeldes informan que en Avila se han realizado registros y detenciones, capturándose por la

Policia gran cantidad de armas y propaganda antifascista. Según todos los indicios, se trata de un movimiento en el que intervienen elementos de diversas clases sociales, que se encuentran hartos de soportar el yugo extranjero.

UNA RETAGUARDIA QUE SE DERRUMBA

En la zona facciosa andan ya a tiros falangistas, requetés e italianos. La descomposición se manifiesta escandalosamente.

A muchos se les cae la venda de los ojos; otros no se resignan a ser desplazados de sus puestos por los extranjeros.

La inmensa mayoría del pueblo, sufriendo cada día un terror más feroz, en una situación económica espantosa, asiste a esas luchas con la esperanza de que el Ejército republicano vaya a liberar el suplicio que padecemos.

Una retaguardia que se derrumba, porque está segura de que la salvación de España está en el triunfo del Ejército de la República.

La frase que corre de boca en boca, es: «Antes con los republicanos que con los italianos.» Y cuando se tiene frente un Ejército con una retaguardia como la facciosa, la victoria es segura. La dura en nuestros ataques, para que se obtenga más rápidamente.

RESPUESTAS del Sargento Pina

«Camarada Sargento Pina:
Me dirijo a ti, porque quisiera saber la obligación de un Sargento, tanto en campaña, como en el servicio de sargento de semana, pues como estoy propuesto para el ascenso de sargento, quiero y tengo el mayor interés en saber todas las obligaciones. Desde luego que yo ya sé que uno tiene que ser antifascista y que sienta la causa por la cual luchamos como buen combatiente. ¡Salud! RAMON DARÓS. — 131 Brigada, 30 División, 521 Batallón. 1.ª Compañía.»

Ante todo, camarada Ramón Darós, mi enhorabuena por tu próximo ascenso a sargento, señal es de que te lo has ganado. Esas obligaciones que solicitas, son en general tan sencillas, que pueden resumirse en tres: Primera, mantener el orden. Segunda, cumplir las órdenes que recibas de los superiores, y tercera, aumentar el antifascismo de tus subordinados.

Para la primera tienes que saber hacer comprender a quien mandas que en los actos del servicio representas a la autoridad y como a tal todos deben obedecerla, no olvidando nunca el trato cariñoso que todo buen soldado se merece y que el mejor código que les obliga lo escribirá tu corazón y el desvelo por ellos.

Convence a tus inferiores que las órdenes que se les den van encueltas en una delegación que las hace más nobles; implican confianza que las dignifica y que el que las da sabe por qué lo hace; lo que no interesa al que las recibe y que no debe ser nunca motivo para no cumplirlas.

Pasarás las listas que se ordenen no ocultando la falta de ninguno, que si el que falta lo justifica sus superiores no le reprendrán, pero si faltó por capricho no merece, por el poco amor a la causa, que demuestras, que tú cargues con la responsabilidad de encubrirle.

Cuando estés de semana, forma la Compañía siempre con la anticipación necesaria para que los actos que tenga que realizar puedan efectuarse a la hora señalada y no te separes del edificio o recinto donde

esté tu batallón si no es a horas de paseo.

Durante las horas en que los soldados no estén formados habla con ellos, explícales la verdad de nuestra lucha y que peleamos por nuestra Libertad y bienestar de nuestra querida España, que aquellos que olvidaron ser hijos de ella tratan de destruirla y entregarla a manos extranjeras. Cuando todos los que de tí dependan hayan comprendido el fin de nuestra guerra verás qué fácil te es el que cumplan solos sus obligaciones.

Enséñales cuanto tú sabes; que para ti sea un honor tener los mejores soldados y los que mejor combaten. Compenétrate con el que mandes y así la disciplina es perfecta, porque sobre el deber exigido nace otro que es el que resulta cuando el que obedece, perfectamente seguro de que el deber que se le exige es justo, pone de su parte todo el interés para atender detalles que el superior no pudo prever. Es decir, que identificado el que obedece con el que manda obra en su esfuerzo continuando el que a él le exigen.

Siguiendo, camarada Darós, estos consejos del viejo Sargento Pina, y no olvidando nunca el maestro «libro» el más solícito que nunca se niega a satisfacer nuestras dudas, él te llenará lo que yo aquí, por falta de espacio, no te puedo indicar.

Salud y espero que pronto podrás, como ahora, solicitar mis consejos por haber sido propuesto para oficial. Creo que para entonces podré contestarte. Salud.

El Sargento PINA.



ADHESION DEL PUEBLO CHINO A NUESTRA CAUSA

Los soldados chinos marchan a defender su independencia llevando banderas con saludos al pueblo español

CANCIONES DE LOS SOLDADOS

(Música de «Si me quieres escribir»)

Ya no hay para fumar
ni un cigarrillo de veinte,
ya no hay para fumar
ni un cigarrillo de veinte,
sólo el fusil echa humo
después de tirar un peine.) bis

Ya no hay para fumar
ni de veinte ni de treinta,
ya no hay para fumar
ni de veinte ni de treinta,
sólo fumará el fusil
mientras llega la intendencia.) bis

Cuando estoy frente a los moros
no me vengas a buscar,
cuando estoy frente a los moros
no me vengas a buscar,
hay que matarlos primero,
después vamos a jugar.) bis

No me recuerdes los besos,
no me hables del querer,
no me recuerdes los besos,

no me hables del querer,
sólo me importan los moros
que esta tarde mataré.) bis

Cuando ganemos la guerra
ya habrá tiempo para todo,
cuando ganemos la guerra
ya habrá tiempo para todo;
antes hay que terminar
con italianos y moros.) bis

Cuando ganemos la guerra,
moza de los negros ojos,
cuando ganemos la guerra,
moza de los negros ojos,
repoblaemos España,
no vas tú a ponerlo todo.) bis

Cuando ganemos la guerra
hay que repoblar España,
cuando ganemos la guerra
hay que repoblar España,
solos mi morena y yo
estaremos cara a cara.) bis

ATAcando VENCERÁS, COMO AHORA MISMO VERÁS



QUE RESISTIR ES VENCER,
MUY PRONTO LO VAIS A VER.



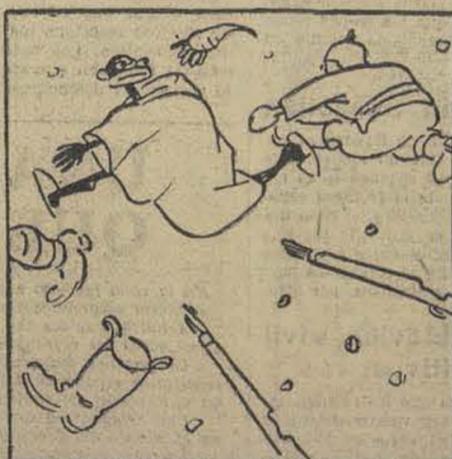
Y QUE TAMBIEN ATAcar
ES LA FORMA DE TRIUNFAR.



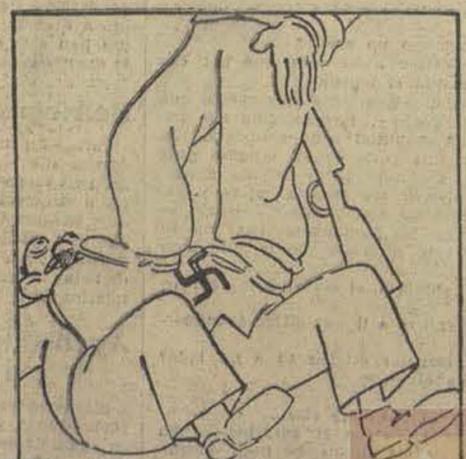
TODA LA FUERZA ITALIANA
LUCHA SIEMPRE CON DESGANA.



EN CAMBIO EL SOLDADO LEAL
LUCHA POR UN IDEAL.



CUANDO NO ES FACIL VENCER
ECHAN TODOS A CORRER.



DE ESTA MANERA VERAS
QUE CON MORAL VENCERAS.